



Fecha de recepción: 14 de enero de 2009. Fecha de aceptación: 22 de junio de 2009

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 9, N° 17, 2009
ISSN 0718-1310

LA FAMILIA Y LA ESCUELA EN LA CONSTRUCCIÓN DE VALORES. UN ENFOQUE CUALITATIVO

Esther González Quijada
Magister en Gerencia Educativa
Doctorante en Ciencias de la Educación. Universidad del Zulia
Centro de Investigaciones en Trabajo Social
gesther2@cantv.net.
Venezuela

Marié González Portillo
Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad del Zulia
Centro de Investigaciones en Trabajo Social
Venezuela

María Marín Marín
Magister en Gerencia Educativa
Doctorante en Ciencias de la Educación. Universidad del Zulia.
Centro de Investigaciones en Trabajo Social
Venezuela

RESUMEN

El presente artículo es producto de una investigación que fue diseñada desde el enfoque cualitativo, abordando la acción desde la interpretación, como un intento de profundizar en la praxis humana. Se planteó como objetivo interpretar los significados sociales de la familia y la escuela con respecto a la construcción de valores. En tal sentido, partimos desde la perspectiva de ambas instituciones, interpretando los significados a través del discurso de los narradores. Para su desarrollo se seleccionaron los siguientes métodos: el Biográfico y la Hermenéutica Convivida. Los narradores (historiadores) fueron seleccionados entre los padres de los alumnos como representación de la familia y los docentes en representación de la escuela. Las técnicas utilizadas fueron la entrevista dialógica y la observación participativa. Como resultados preliminares encontramos algunos significados: Para los narradores la familia es el contexto fundamental en la construcción de valores, en ella el individuo adquiere patrones como disciplina, responsabilidad y compromiso. Desde su perspectiva, los valores se construyen en el núcleo familiar y se refuerzan en la institución educativa. Ambas instituciones estiman que deben compartir principios y valores comunes en la formación ciudadanos con acciones éticas, y socialmente responsables.



Fecha de recepción: 14 de enero de 2009. Fecha de aceptación: 22 de junio de 2009

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 9, N° 17, 2009
ISSN 0718-1310

PALABRAS CLAVE

Triada familia, escuela y valores, significados atribuidos, enfoques narrativos de investigación.

FAMILY AND SCHOOL IN THE CONSTRUCTION OF VALUES. A QUALITATIVE FOCUS

ABSTRACT

The present article is the product of an investigation that was designed from the qualitative focus, undertaking the action from the interpretation, from the comprehension as intent of deepening in the human praxis. It was presented as the main objective to interpret the social meanings of family and school with regard to the construction of values, as an option to form socially responsible citizens. In such sense, we started from the perspective of both institutions, interpreting the meanings through the speech of the narrators. For its development the following methods were selected: the Biographical and the lived Hermeneutical. The narrators (historians) were selected among the parents of the students as representation of the family and the teachers in representation of the school. The techniques utilized were the dialog interview, the participatory observation. As preliminary results we find some meanings: For the narrators the family is the fundamental context in the construction of values, in the family the individual acquires patterns as discipline, responsibility and commitment. From their perspective, the values are built in the family nucleus and they are reinforced in the educational institution. Both institutions consider that they should share principles and common values in the civic formation of citizens with ethic actions and socially responsible.

KEYWORDS

Triad family, school and values, attributed meanings, narrative focus of investigation.

1. Introducción

La formación en valores responde a la necesidad de aprender a vivir con los demás y con el medio natural, así como de crecer internamente. En el devenir histórico de la sociedad, los seres humanos hemos requerido no solo formarnos para conocer y satisfacer nuestras necesidades, sino también formarnos para la convivencia con nuestros semejantes y con nuestro medio. Estamos ante un nuevo siglo que se caracteriza por los grandes adelantos científicos y tecnológicos, pero de espaldas al ser humano. Algunos teóricos señalan que se

trata de una crisis, pero para otros es el tránsito hacia la construcción de nuevos valores. Ante esto, la familia y la escuela constituyen un binomio indispensable en la construcción de valores, asumimos que ambas deben implicarse, están llamadas a trabajar en conjunto en la formación del hombre y del ciudadano, responsabilidad que históricamente han compartido.

Ahora bien, con frecuencia encontramos estudios referentes a la familia y la escuela como instituciones fundamentales en la construcción de valores, estudios que han sido abordados desde diferentes disciplinas y enfoques. Sin embargo, en este estudio lo hacemos penetrando en el mundo personal de los sujetos. Realzando sus perspectivas, es decir, abordando los significados preguntando, interpretando y relacionando los testimonios narrados por sus actores, en la realidad de su vida cotidiana, ingresando al mundo de la intersubjetividad. Se trata de un estudio cualitativo, eminentemente interpretativo. De acuerdo a ello nuestro objetivo fue develar los significados sociales elaborados por la familia y la escuela con respecto a la construcción de valores.

2. El contexto Problemático

En la sociedad contemporánea la discusión sobre construcción de valores, es un tema frecuente. Se abordan, entre otras una cantidad de tramas cruciales, como los cambios acerca del significado de libertad, de justicia, de equidad en el mundo globalizado, de educar en valores, educar para la convivencia, los problemas de bioética, de la ecología etc.; constituyéndose así en una época caracterizada por un amplio panorama de reflexiones axiológicas. Bajo este contexto, nos encontramos con diversos planteamientos sobre el papel que desarrollan la familia y la escuela en la conformación de valores, y en la construcción de ciudadanos con acciones éticas, ciudadanos socialmente responsables.

Con respecto a la familia, Jong (2001), señala que emerge como el producto de múltiples condiciones de lo real en un determinado contexto sociopolítico, económico y cultural, atravesada por una historia de modelos o formas hegemónicas de conformación esperadas socialmente y una historia singular de la propia organización, donde confluyen lo esperado socialmente, lo deseado por la familia y lo posible en el interjuego texto –contexto.

En la institución familiar se desarrolla el proceso de individuación, al tiempo que constituye la fuente de los vínculos primarios, de los afectos del ser humano, y de sus significados. Su estructura está recorrida e impregnada por sistemas de normas y significaciones sociales, sistemas que son incorporados por los sujetos que la integran, en lo que suele denominarse proceso de socialización, y en este sentido contribuye a la conformación de los valores socialmente aceptados.

Asimismo, la familia es el lugar de la construcción de identidad, sin el otro, es imposible que exista el yo. Moreno (1995), al estudiar la familia popular venezolana, plantea que solo es posible pensarla en relación, relaciones convivenciales, ya que es la relación y no la individualidad lo que constituye al venezolano. Es decir, que él se vive en relación como "...un sujeto capaz de aprender, inventar y crear "en" y "durante" el camino". (Morín, p 18 2006).

Si bien se podría decir que la familia no es la única institución donde se educa en valores, es una realidad que el ambiente de proximidad e intimidad que en ella se da la hace especialmente eficaz en esta tarea. Es importante destacar, sin embargo, que es en ella donde se aprende la noción de ser persona y el mismo es un aprendizaje que se inicia antes de la educación formal, desarrollándose constantemente, con una dinámica inacabable. Por su parte el contexto escolar es el complemento educativo de la familia, la escuela se concibe como un espacio para la reflexión, para la acción, para el aprendizaje y construcción de valores compartidos.

Por otra parte, las mediaciones entre la escuela y la familia generan expectativas entre ambas, y en la sociedad en general. Reyes (2001) señala que es tan importante la labor de la escuela en la formación de los niños que la sociedad la percibe como una institución donde no solo se aprende a leer y escribir entre otros contenidos curriculares, sino también las normas sociales de convivencia, así como los valores que guían las acciones. La institución educativa contribuye implícitamente en la formación del individuo de acuerdo a determinadas estructuras, normas, valores y actitudes.

Si bien es cierto, que aún cuando familia y escuela son complementarias en la formación del individuo, según Venegas (1996) la relación ha sido estudiada desde diversas perspectivas, siendo la tendencia mas generalizada abordarlas independientemente. En tal sentido, en este estudio, buscamos hacerlo desde un punto de vista relacional, atendiendo las mediaciones que afectan a ambas en la formación valoral.

No obstante, las organizaciones educativas viven alejadas del acontecer cotidiano, del mundo de vida de los individuos que en ella interactúan. Entre la vida al interior de la escuela y la vida que se desarrolla fuera de ella, la vida de la familia, existe un gran distanciamiento. El educando se encuentra sumergido en dos culturas paralelas familia – escuela que permanecen separadas, como si se tratase de dos realidades estancadas que no influyesen entre si. Ambas instituciones no han construido espacios de consensos, para el logro de un proceso de enseñanza que incluya la construcción de valores. Ante todo lo expuesto, consideramos fundamental preguntarse ¿Cuáles son los significados sociales elaborados por la familia y la escuela con respecto a la construcción de valores?

3. La teoría social de la investigación.

3.1. El Interaccionismo Simbólico

El interaccionismo simbólico nos brinda la posibilidad de conocer la interacción entre el actor y el mundo, que en este caso corresponde a la familia y la escuela en la construcción de valores. Nuestro interés fue conocer el funcionamiento de estructuras subjetivas, los intercambios y sus relaciones con el mundo social, de acuerdo con Blumer (1977) este enfoque tiene tres premisas básicas: 1.- El hombre actúa en función de lo que las cosas significan para él. 2.- El significado de las cosas se va construyendo y es una consecuencia de la interacción social con los otros. 3.- Los significados se modifican y adecuan a través de un proceso interpretativo en función de las diversas experiencias por las que la persona pase en su vida.

La interacción simbólica de los seres humanos nos indica que estos no reaccionan mecánicamente ante las acciones de otros sino que las interpretan de acuerdo al significado que les dan a las mismas. Por lo tanto, en este estudio se da especial importancia a las acciones de los historiadores frente al proceso de construcción de valores.

3. 2. El Interaccionismo Interpretativo

El interaccionismo interpretativo de Denzin, ha sido citado por Ruiz e Ispizua (1989), quienes señalan que su tesis central es similar a la de Blumer y es que: el sujeto básico de estudio es el mundo de la vida cotidiana, tal como es aceptado y problematizado por los individuos reflexionantes e interaccionando mutuamente.(p.46)

Con respecto a este mismo enfoque, Valles (2000) considera que es una alternativa a la versión de Blumer, en la cual se destaca por la necesidad de incluir en el análisis de los significados, los procesos de producción y circulación de los mismos, dándole especial atención a los significados políticos e ideológicos, y su tratamiento por los medios de comunicación

En este sentido, Ruiz e Ispizua (1989) explican que Denzin añade tres premisas a lo planteado por Blumer: 1.-Los individuos, al interactuar, reflejan las localizaciones personificadas en estructuras políticas, económicas, rituales y morales persistentes y emergentes. .2.- Sin embargo, son las personas las que construyen la historia, por lo tanto el nicho de los individuos hay que encontrarlo en su relación al mundo de la vida cotidiana y en las prácticas constitutivas que hacen que ese mundo sea significativo y comprensible.3.- El interaccionismo interpretativo busca estudiar las biografías de las personas en cuanto que estas articulan un momento histórico particular en el mundo vital.

3.3. Algunas consideraciones sobre familia

El mundo contemporáneo concurre a una nueva incursión de la familia como actor fundamental en la construcción de la sociedad. Mientras algunos especialistas consideraron décadas atrás que la familia había entrado en una crisis definitiva, otros vislumbraron su revivida vigencia. Hablar hoy de familia es reconocer que existen diversas posturas y conceptos que la definen.

La familia es una particular forma de organización institucional, que se da en un tiempo y en un espacio, donde se comparten responsabilidades en función o con la finalidad de la reproducción social de la vida. En este sentido, de acuerdo a Jong (2001) la familia como organización básica en la reproducción de la vida, tanto en los aspectos biológicos, psicológicos y sociales, así como en el mundo de la vida cotidiana; es un espacio complejo.

Más aún, la familia es un lugar privilegiado en donde se construyen las identidades, se desarrolla el proceso de individuación, al tiempo que constituye la fuente de los vínculos primarios, de los afectos del ser humano, y de sus significados. Su estructura está recorrida e impregnada por sistemas de normas y significaciones sociales, sistemas que son incorporados por los sujetos que la integran, en lo que suele denominarse proceso de socialización.

Podemos afirmar que la familia es ante todo un proyecto relacional que no hace referencia necesariamente a lazos de sangre; y al respecto uno de los planteamientos más precisos sobre la familia como unidad relacional, lo esboza Moreno (1995), quien dice que “si dejamos de lado las distintas formas jurídicas o sociales que pueda asumir (matrimonio, concubinato, etc.) la familia aparece constituida en su estructura central, original y originante, por la vivencia convivida, la convivencia, de una madre y sus hijos”(p.16).

3.4. Acerca de la escuela

La escuela, al igual que la familia es un producto histórico. De acuerdo con este planteamiento, Colmenares (2004), fundamentándose en lo que denomina paradigma escolar, señala que la escuela durante mucho tiempo ha sido considerada el espacio para la instrucción, destacando que en este sentido su función más importante sino la única, es la de transmitir un conocimiento útil, común, global, necesario y que habilita para la vida.

Ahora bien, siendo la escuela, un ámbito de transmisión cultural, en ella se genera acciones, y contenidos que implican reproducir componentes culturales. De manera que la especificidad de lo escolar, está signada tanto por la historia y la cultura de la sociedad a la que pertenece; como que también de una manera no

lineal ni automática, la escuela resume, sintetiza y traduce en su propio código, el de la sociedad. El salón de clases representa así una pequeña unidad donde lo social habita estructurado de una manera particular. Ugas (1997), dice al respecto que la escuela forma parte de la red productiva que encauza saberes y conocimientos para unificar creencias, pero que no todo lo que se dice y hace en la escuela es válido y correcto.

La escuela no solo constituye un lugar para el aprendizaje, en donde se hace énfasis en la transmisión de conocimientos, sino que constituye un complemento de la convivencia familiar. Para Labakè (1996) “ la escuela deberá también ser ella, ámbito de vida de seguridad afectiva y modelos de vida sana”.(p.44)

3.5. La familia y la escuela formadoras de valores y ciudadanía

En la sociedad actual, se ha abierto un debate acerca de la competencia educativa en cuanto a la formación de valores, y de la ciudadanía. No obstante, no se le puede atribuir pedagógicamente a un único sujeto, sea éste la familia, escuela, u otra organización social, hay que pensarlo desde la complementariedad y no desde la exclusividad. Es indudable, sin embargo, que la familia y la escuela son protagonistas fundamentales en dicha formación.

La familia es el escenario natural para la construcción de valores .Se sitúa al hogar familiar como un espacio de la vida, donde el niño expresa sus sentimientos y comprende sus emociones; de allí que los valores se promuevan sobre todo a través de una relación afectiva y no tanto por medio de una demostración racional, es muchas veces más dependiente de su práctica cotidiana que de su discurso retórico.

En la institución familiar funcionan normas que no están escritas y ni siquiera dichas, pero que todos sus miembros conocen porque se han convertido en costumbres. Constituye el medio mas favorable para que el individuo se exprese tal como es, con menos retraimientos, menos sujeto a normas exteriores que tal vez en otros contextos cumple, pero que no ha interiorizado y hecho suyas, aunque las comprenda y promueva como valores necesarios. En este sentido, resulta más importante el ejemplo, la práctica, la cotidianeidad, con todos los valores inmersos dentro de la conducta misma, que la propia retórica discursiva acerca de lo que es bueno o malo, de lo que debe ser o no ser.

De acuerdo con Ortega y Mínguez (2003) la familia es una institución fundada sobre el ejercicio de la responsabilidad, de la aceptación de responsabilidades inherentes a cualquier tipo de respuesta ética. Bajo esta peculiaridad, se involucran los valores tradicionales, con la pertenencia, las virtudes, costumbres, la concepción del bien, el sentido de lo público y el despliegue de los valores en la sociedad civil, a objeto de construir la ciudadanía.

Por otra parte, en la escuela la formación en valores es un proceso que se desarrolla en forma abierta, no dirigida ni manifiesta, en el espacio de las relaciones cotidianas, a través de la forma en que se orienta la apropiación de los conocimientos, de las normas que se establecen para regir el comportamiento escolar, y a través del tipo de interacciones personales que se establecen entre maestros y alumnos. Es indiscutible que la escuela, tiene junto a la misión de transmitir saberes, la de formar sujetos capaces de elaborar un proyecto de vida personal orientado sobre valores, y a decir de Cortina (1995) en ella siempre se ha enseñado a los niños a ser buenos ciudadanos. El aprendizaje de conocimientos ya no se considera suficiente, si no va unido a unas competencias morales que desarrollen en el alumno el ejercicio de la ciudadanía. En consecuencia, podemos decir que el salón de clases se convierte en el espacio particular, dentro de un campo específico de relaciones sociales, pero cuyo objetivo fundamental no se reduce a “formar personas completas y felices, sino que también supone la formación de una persona en tanto que es miembro de una comunidad política”. (Martínez, p.19 2001)

Según Boggino (2004) la escuela constituye un espacio social en el que el alumno se forma en valores confrontando las referencias sociales y familiares con aquellas propias de la escuela, de allí que cuando el alumno ingresa a la institución educativa se encuentra con normas y valores prefijados, con una estructura normativa en la cual debe insertarse. Por su parte, Moreno (1997), señala que no es una institución autónoma, ella es pensada desde la comunidad de relaciones y desde la familia; los valores nunca aparecen como adecuación de la persona a ideales abstractos y universales, sino como dar valor a realidades sociales muy cercanas a la persona. Para este autor, convivencia relacional en humanidad, cercanía y afectividad es el valor popular.

El ejercicio de los valores se desarrolla cotidianamente, en cada uno de los marcos de la vida, como contexto colectivo que se crea y se recrea a diario en las familias, en las instituciones escolares, en el barrio y otras instituciones sociales, como mundos vitales. Para Cortina (2001), los valores se descubren en la implicación con la experiencia, en la implicación con la realidad, no se descubren en los libros, se aprenden a través de un proceso de degustación. Sin la implicación es difícil apreciar los valores. Según la autora, la importancia de este siglo y de este milenio es ir comprendiendo qué entendemos por esos valores, que significados tienen y cómo se realizan en la vida cotidiana.

4. Metodología

Esta investigación se inscribe dentro de un carácter emergente, se trata de la metodología cualitativa con la cual abordamos la acción desde la interpretación, desde la comprensión, como un intento de profundizar en la realidad humana. De acuerdo a lo planteado por Pérez (1994) el investigador cualitativo no trata de

aplicar instrumentos y analizar resultados, sino de ir redefiniendo y reelaborando los instrumentos y categorías según lo requiera el objetivo del estudio y las demandas de la realidad.

En este sentido, al igual que los objetivos específicos, el diseño de la investigación se ha ido construyendo a medida que avanzamos el estudio. Con respecto a esto Taylor y Bogdan (1994) plantean que el diseño de la investigación permanece flexible, en contraste con la mayor parte de los métodos en los cuales las hipótesis y procedimientos están determinados a priori. Este estudio se encuentra en desarrollo, por lo tanto todo lo aquí expuesto es de carácter provisorio.

Según Córdova (2000), la investigación cualitativa recoge la información que considera pertinente en ambientes naturales, ya que se estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas. Lo planteado alude a un estudio de campo, que requiere de la observación participante, entendiéndolo que “involucra la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos y durante el cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo” (Taylor y Bogdan, 1994 p.31).

Los historiadores o narradores de esta investigación fueron seleccionados entre los padres los alumnos como representación de la familia, y los docentes en representación de la escuela, lógicamente siempre atendiendo a la especificidad de los escenarios seleccionados para el estudio y a la flexibilidad que caracteriza el diseño de la investigación.

En este estudio optamos por el método hermenéutico, porque busca centrarse en la cotidianidad de la vida, se trata, según Martínez (1994), de observar algo y buscarle un significado. Pero en este estudio se propone que sea el mismo sujeto quien comprenda e interprete su historia, dándole el significado a la misma. En tal sentido, utilizamos la hermenéutica convivida o práctica hermenéutica de Moreno (1995,2002), quien parte de considerar que el mundo de vida de la modernidad no es el único posible, muy por el contrario el mundo de vida del pueblo se ha conformado alrededor de una praxis relación y no de una praxis económica.

Señala así, la existencia de dos mundos de vida en nuestra realidad histórica que son estrictamente distintos siendo imposible establecer entre ellos alguna relación de semejanza. Agrega, que el ecosistema cultural popular venezolano constituye un hábitat cognoscitivo convivial en el que la matriz-huella-cause para el conocer, es la relación convivial. Atendiendo a estas consideraciones, fuera de la relación convivial no es posible conocer o investigar. Con respecto a esto López (p.118

1992) señala que “en la relación convivial conoce y se conoce y en la convivencia sencilla de su existencia profundiza su conocimiento (investiga)”.

Ahora bien, Moreno (1995) señala que no se trata de un método hermenéutico, sino en tal caso de “postura hermenéutica”, y en todo caso, de metódica entendida como apertura a toda posibilidad de ejercicio de la acción hermenéutica. Esto significa que el proceso hermenéutico parte de la vida, comienza con la vida vivida en relación, no parte del conocimiento para llegar al conocimiento. Sin duda, si el pueblo se vive en la relación convivial y es desde esta relación y en ella conoce; entonces la vía para lograr el conocimiento del pueblo es a través de una verdadera inserción en el mismo. En este sentido, como puede inferirse, el interés de esta investigación es abordar la realidad desde una relación convivial, afrontándola a través de una historia o un relato de vida.

Por otra parte, utilizamos el método biográfico, ya que de acuerdo a los planteamientos de Pujadas (1992); a través de él se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una de una persona en la que se recogen los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia, lo cual se materializa en una historia de vida, es decir un relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas.

A través del método biográfico, en este caso su variante, los relatos de vida, se pretende indagar situaciones concretas a través de la percepción y relatos de sus historiadores. Asumimos, que son los narradores (historiadores), los que tienen la autoridad para compartir y expresar su propia vida. Cada sujeto marca en su historia su propio parecer en referencia al tema de conversación señalada. Las técnicas e instrumentos seleccionados para este estudio son: la entrevista dialógica, y la observación participativa.

5. Resultados Preliminares

Respondiendo al objetivo de la investigación de determinar los significados elaborados por la familia y la escuela con respecto a la construcción de valores y ciudadanía, hemos encontrado algunos resultados en los testimonios suministrados por Alicia (Representante) y Dilia (Docente)

Primer Significado: Para los narradores la familia es el contexto fundamental en la construcción de valores, en ella el individuo adquiere patrones como disciplina, responsabilidad y compromiso.

Alicia:

...eh! Nosotros como pareja, mi esposo y yo siempre les hemos inculcado a ellos este jeh!..que aparte de lo importante que es para ellos aprender y lo que pueda

surgir en un futuro, es por ejemplo la necesidad de que no pierdan el tiempo de "año cursado" "año pasado", que sean responsables, que tengan disciplina. Este... ¡eh!... de lo importante que es para ellos destacarse...de no ser como el común, sino siempre destacarse, y eso lo tienen muy claro. Saben que tienen que comprometerse no solo con los estudios sino también con la familia, los amigos...ser respetuosos y responsables como te dije.

Dilia:

Hoy en día siento que no es igual, comenzando porque esto...se ha dado una pérdida de valores, por ejemplo yo no le voy a faltar el respeto a uno de mis superiores. Eso fue lo que a mi me enseñaron, hoy en día vemos que ya no es así; le faltan mucho el respeto a los superiores y eso demuestra que tenemos que fomentar más los valores. Lo que se enseña en el hogar se va arraigando en el ser humano y eso lo vamos viendo cuando hacemos investigaciones sobre los muchachos y vemos que es en el hogar donde aprenden las normas, los principios, el respeto, la disciplina, la responsabilidad, eso lo reflejan en la escuela, por eso no basta decir valores, campañas sobre valores...hay que actuar.

Indiscutiblemente la familia como institución socializadora por excelencia, es reconocida por ambas historiadoras, se reafirma lo señalado por Jong (2001) al considerarla no solo como organización básica en la reproducción de la vida, sino también en los aspectos biológicos, psicológicos y sociales. Ello implica que es la organización en la que el individuo aprende valores y costumbres socialmente aceptados. Los valores, actitudes y expectativas se transmiten y constituyen el llamado "currículum del hogar" o programa educativo en el hogar, que no está escrito, a diferencia del escolar, pero cuenta con objetivos, contenidos, "metodologías" que determinan la identidad de cada familia, y que contribuyen a generar aprendizajes en sus miembros.

Segundo Significado: Desde la perspectiva de los narradores los valores se construyen en el núcleo familiar y se refuerzan en la institución escolar.

Alicia:

Pero en general la escuela es eso, es una parte primordial para ellos, pero que a la vez le sirve a uno este, ¡eh! como para sustituir un poquito el tiempo que uno no les puede dedicar, porque ellos o están allá o están haciendo cosas allá y están ocupados en eso. Con el venir del tiempo, ¡eh!...conociendo a otros maestros, de los diferentes años, y viendo otras visiones, y viendo otras cosas, este ¡eh! He podido asimilar de que el maestro como pasa su gran número de horas con ellos no solamente se dedica a hacerles ver lo que es bueno y lo que es malo, eso de alaguna manera es enseñarles valores y principios. Uno les enseña como padres también lo bueno y lo malo, es decir, creo que nos corresponde a

nosotros como sus padres enseñárselo y me alegra que los maestros también lo hagan.

Dilia:

Estamos trabajando nuestros proyectos pedagógicos de aula con la construcción de valores y reforzamos uno que otro, pero es que eso no es un proyecto, eso se tiene que trabajar durante todo el año. Eso es algo del diario convivir...eso no es de un proyecto eso es del día a día, desde que entraste hasta que saliste. Aunque en la casa se les enseñen algunos valores, nosotros tenemos que establecer normas en la institución...fomentamos valores por ejemplo cuando exigimos el vestuario para entrar al recinto escolar. Eso es respeto, de alguna manera le enseñamos el respeto pero también la responsabilidad, el comportamiento social, el vocabulario.

Las dos narradoras nos corroboran lo planteado por Boggino (2004), la escuela constituye un espacio social en el que el alumno se forma en valores, confrontando las referencias sociales y familiares con aquellas propias de la escuela.

Los valores aprendidos en su núcleo familiar, se enfrentan a la estructura de la escuela, haciendo de ésta un espacio relacional de construcción y reconstrucción de valores. Cuando el alumno ingresa se encuentra con normas y valores prefijados, se trata de una estructura normativa, en la cual debe insertarse. En este sentido, podemos decir que el salón de clases se convierte en el espacio particular dentro de un campo específico de relaciones sociales.

En la institución escolar se convive en la misma medida en que se aprende, en ella se marcan los aciertos y errores en el conocimiento de la misma manera que se le hace con respecto a los valores; hay una cierta continuidad y contigüidad entre los criterios utilizados para enseñar (conceptos y procedimientos) y los utilizados para abordar los comportamientos (normas y valores) Boggino (2004).

Tercer significado: **Ambas instituciones estiman que deben compartir principios y valores comunes en la formación de los alumnos.**

Alicia:

Yo diría que fundamentalmente es eso, de que es la parte donde el niño se forma sus conocimientos... y también como te dije valores, principios, ¡eh! ¡eh! he escuchado en la escuela, en... en el colegio donde han estudiado mis hijos, que uno tiene que reforzar lo que es la escuela y muchas veces el comportamiento de ellos en la escuela es el reflejo del comportamiento en el hogar, y entonces debería haber como una mayor identificación del representante con el colegio, del

representante de esos niños con el colegio, para que lo que uno les enseña en el hogar no sea contradictorio con lo de la escuela. A veces me he conseguido con instrucciones dadas por el maestro de cómo debe ser su comportamiento en el hogar por que creen que carecen de esa información, o tienen la idea de que carecen de esa información o de esa enseñanza en el hogar.

Dilia:

Tratamos de inculcarle eso a mis muchachos en la reunión...nosotros tenemos ya sabes la escuela para padres, donde se les enseña a ellos también, pero siento que... se pierde la efectividad por la continuidad, debe ser más seguido. Eso es un trabajo que corresponde tanto a la familia como a la escuela, debe ser mas comprometedor para los padres también hay que comprometerlos en la labor de enseñar valores.

Aunque la familia y la escuela constituyen espacios diferentes con espacios y rasgos propios y no una simple prolongación la una de la otra, se hace necesario que ambas instituciones asuman ciertos elementos que ele son comunes, en este caso la construcción de valores. Esto refuerza lo planteado por Labaké (1996), para quien el proceso educativo reclama que la escuela y la familia trabajen para integrarse y crear un ámbito comunitario, para lograr en el alumno la unidad y la validez en el ámbito de la vida, seguridad afectiva y sanos modelos para el desarrollo de su personalidad.

6. Conclusiones Provisorias

La preocupación por la formación de ciudadanos socialmente responsables es relativamente reciente, y son escasos los estudios que se han dado a la tarea de definir lo que significa, de desentrañar lo que implica, y de explicar los procesos mediante los cuales se logran los objetivos que pueden proponerse. De acuerdo a los hallazgos de nuestro estudio, la familia es el escenario básico para la construcción de valores, mientras que la escuela constituye el complemento imprescindible en este proceso. Ambas instituciones enfatizan en la función socializadora que les caracteriza, y esperan que se dé entre ellas una integración que les permita el trabajo conjunto, asumiendo que las dos son responsables de dicha acción.

En tal sentido, podemos afirmar que la familia y la escuela constituyen la referencia necesaria para la inscripción del ser humano a la sociedad, y a ambas el mundo contemporáneo les reta a una nueva visión educadora, les exige el compromiso para trabajar unidas en la formación de ciudadanos éticamente responsables. Se trata de que las dos instituciones desarrollen el proyecto común de educar para valorar, es decir, formar con criterios valorativos propios, que se conviertan en una fortaleza para enfrentar la complejidad que caracteriza a la

sociedad de hoy. Ello implica educar para formar una ciudadanía responsable, educar en la consciencia personal y social. De allí la necesidad de que en un horizonte no muy lejano, la familia y la escuela asuman el compromiso de contribuir a la construcción de una sociedad que permita una vida en dignidad para todos; una convivencia respetuosa de las diferencias individuales, de género, culturales, étnicas y religiosas; la posibilidad permanente de participar en forma activa en la toma de decisiones y en la vida cívica y política cotidiana; una sociedad capaz de asegurar el mejoramiento continuo y de largo plazo de la calidad de vida en una sociedad planetaria.

Referencias bibliográficas

- Blumer, H. (1977). El interaccionismo simbólico. Editorial Hora. Barcelona España
- Boggino, N (2004) Los valores y las normas sociales en la escuela. Ediciones Homo Sapiens. Argentina.
- Colmenares, I. (2004) La otredad clausurada. Prácticas escolares para la mismidad. En: Heterotopía N° 27. Pp 45-59. Caracas. Venezuela.
- Córdoba, V. (2000). Nuevos Paradigmas de la Investigación. Trabajo presentado en conferencia /taller. Universidad del Zulia. Maracaibo. Venezuela.
- Cortina, A (1995) La educación del hombre y del ciudadano. Extraído el 07-07-2004 desde <http://www.rieoei.org/oeivirt/rie07a02.pdf>.
- Cortina, A (2003). El vigor de los valores morales para la convivencia. Extraído el 10-10-2004 desde <http://www.mec.es/cesces/seminario-2001.htm>.
- Hoyos, G, Martínez, M, Palos, J, Noguera, E, Tey, A, Buxarrais, M, et al.(2001). Educación y valores democráticos. En M, Martínez, La Educación en valores en Iberoamérica. (Pp.17-34) Extraído el <http://www.oei.es/pdfs/valores.pdf>.
- Jong, E (2001) .Trabajo Social, familia e intervención. En: La familia en los Albores del Nuevo Milenio. Editorial Espacio. Pp 11-47. Buenos Aires. Argentina.
- Labake, J (1996).La Participación de los Padres en la Escuela. Integración Familia – Escuela. Buenos Aires. Argentina. Editorial Bonum “Cupfra” – “Uniapa”.
- López, A. (1992) .Investigación y Conocimiento. Publicaciones CED. Cumaná. Venezuela.



Fecha de recepción: 14 de enero de 2009. Fecha de aceptación: 22 de junio de 2009

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 9, N° 17, 2009
ISSN 0718-1310

- Martínez, M. (1994) Cómo hacer un buen Proyecto de Tesis con Metodología Cualitativa. En: Revista Perfiles. Año 17 N° 2 Pp 113-121. Caracas. Venezuela.
- Moreno, A (1995). El Aro y la Trama. Episteme, Modernidad y Pueblo. CIP. Caracas. Venezuela.
- Moreno, A (1997). Pueblo y Educación. En: Heterotopía N° 1 Pp 11-25. Caracas. Venezuela.
- Moreno, A. (2002) "Historias de vida" e investigación. Extraído el 23-02-07 desde <http://www.unesrvirtual.com.ve/biblioteca/mer/mer006/unidad2/tecnicas/extdoc/historias-de-vida.pdf>.
- Morín, Edgar y otros. (2006) "Educar en la Era Planetaria". Gedisa. Barcelona.
- Ortega y Mínguez (2003) Familia y transmisión de valores. Extraído el 12-07-2006 desde http://www.mercaba.org/ARTICULOS/F/familia_y_transmision_de_valores.htm
- Pérez, G (1994). Investigación cualitativa retos e interrogantes. Editorial Muralla. Madrid. España
- Pujadas, J. (1992). El uso de las historias de vida en las ciencias sociales. Cuadernos metodológicos CIS.
- Reyes, M. (2001). La familia y la escuela comprometidas con la evaluación académica y administrativa. Revista Encuentro Educativo. CEDIP. Facultad de Humanidades y Educación. Volumen 8 N° 1 Pp 82-98. Maracaibo. Venezuela.
- Ruiz e Ispizua (1989). La decodificación de la vida cotidiana. Publicaciones de la Universidad de Deusto. Bilbao. España.
- Taylor y Bogdan (1994). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Ediciones Paidós. Barcelona. España.
- Valles, M. (2000). Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Editorial Síntesis. España
- Venegas, M. (1996). El significado de la escuela en familias pobres. Fondo editorial Tropicós UCV. Caracas Venezuela



Fecha de recepción: 14 de enero de 2009. Fecha de aceptación: 22 de junio de 2009

REVISTA ELECTRÓNICA DIÁLOGOS EDUCATIVOS. AÑO 9, N° 17, 2009
ISSN 0718-1310

Ugas, G. (1997) La ignorancia Educada y Otros Escritos. SERBIULA. Táchira.
Venezuela